

El bovesponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac.^{ón} y Admón:

17 y 19 rue Mauberge

París.

Año IV. - Núm. 546.

París 18 de Octubre de 1888.

La situación.

A raíz de la reapertura del Parlamento, es costumbre inveterada que los jefes de los partidos militantes reúnan a sus fieles correligionarios para exponerles el plan de conducta que deben seguir, o bien para presentarles sencillamente el cuadro de la situación que deben combatir o apoyar de acuerdo con los principios de su programa o según las necesidades del momento.

Esta costumbre de reunirse en visperas o a raíz de una nueva campaña parlamentaria no podían dejar de seguirla los bonapartistas sobre todo a la mañana siguiente de una jornada tan importante como la del lunes, en que el gobierno ha dado de un solo golpe al traste con todas las esperanzas de las oposiciones.

La reunión que tuvo ayer la Unión de las Derechas bajo la presidencia de M. Mackau, tiene doble importancia en razón al momento en que se ha verificado y a la circunstancia de ser precisamente el partido bonapartista el que más vínculos de alianza demuestra tener, a juicio de la opinión pública, con el ^{llamado} partido nacional o simplemente boulangista. Dicho se está que en esa reunión, todos los honores estuvieron de parte del presidente de la "Unión de las Derechas". Hay que confesar que la palabra de M. Mackau, por exagerada y apasionada que parezca, merece ser escuchada. En efecto: ese personaje político ha jugado en el curso de la legislatura un papel importante, y a él se debe, solo a él, la constitución del ministerio Rouvier, que fue, por decirlo así, la última etapa del partido oportunista en las esferas gubernamentales. Lo que ha dicho, pues, M. Mackau en la reunión aludida es algo más que una simple opinión de carácter aislado, sino que debe buscarse en sus palabras la expresión más o menos des-

caruada de cuanto prensa y cuanto siente en estos momentos, sino la Derecha entera - puesto que está repartida en dos grupos - a lo menos una fracción importante de los partidos que representan en este país los principios de la restauración monárquica.

En el discurso de M.^r Mackau, que tenemos a la vista, figuran dos partes perfectamente distintas, la una de la otra. La que se refiere de una manera concreta a la situación actual que el país, los partidos y la República atraviesan puede resumirse en la siguiente frase: "El desbarajuste reina en todas partes" con que el lealder de la Derecha empiezo su referido discurso. El orador, con todo, se esfuerza luego en demostrar que ese desbarajuste existe solo en lo que se refiere a la República, puesto que trata de oponer al espectáculo de semejante desbarajuste el "espectáculo consolador y fortificante del orden que reina en los partidos monárquicos". El cuadro que M.^r Mackau presenta a este propósito está magistralmente trazado; la obra, sin embargo, tiene un grandísimo defecto: el de que es menos una fotografía fiel de lo que en realidad acontece que un producto de la imaginación, sin que esto quiera decir, no obstante, que en esta parte del discurso de M.^r Mackau no se encuentren algunas verdades de a folio. Pero admitiendo aun que el desbarajuste sea tan grande en los partidos republicanos como M.^r Mackau pretende, parecemos que los partidos monárquicos no pueden jactarse ciertamente de ser unos modelos de cohesión y de disciplina. Los bonapartistas en este punto son los que menos autoridad tienen para echar en cara a cualquier partido que sea su falta de unidad. Reciente está todavía el recuerdo de aquella enérgica protesta publicada por el comité bouapartista de la Charente inferior contra los manejos de los prohombres del partido que tendían a verificar una alianza entre los bouapartistas y boulangistas de aquel departamento para votar al general Boulanger.

De todos modos, hay que reconocer que M.^r Mackau ha sido más hábil que sincero al pretender trazar con sombrios colores el cuadro del desbarajuste republicano; y hay más: si M.^r Mackau hubiere sido leal habría declarado que si esa confusión existe debere precisamente a los esfuerzos de la Derecha, la cual nada ha descuidado para crearla, para con-

Paris 18 Octubre 1888

F. 3.

tenerla y para agravarla. Además, hay que confesar que M.^r Mackau ha sido inoportunistísimo en presentar ese cuadro de las disensiones republicanas precisamente a la mañana siguiente del día en que una mayoría considerable acababa de constituirse en la Cámara para dar su confianza al gobierno y por consiguiente al programa político que representa.

La segunda parte del discurso de M.^r Mackau será la última ilusión y como el golpe de gracia para el partido oportunista. El orador de la Derecha dice terminantemente a sus antiguos aliados que no deben contar ya más con el concurso de los bonapartistas para el éxito de ninguna aventura parlamentaria. ¿Qué van a hacer ahora los oportunistas? En nuestro concepto, no les queda más que un partido a tomar - y bajo este punto de vista el discurso de M.^r Mackau podría haber prestado un gran servicio al partido republicano - , y es el de seguir con resignación el grueso del ejército que deficiente al actual gabinete, si quieren ahorrarse la última y más denigrante de las humillaciones; es decir, después de haber sido en el poder los protegidos de la Derecha, la de verse convertidos, mañana que, por sus buenos oficios, esta llegara al poder, en sus ócciles y desdenados servidores.

Un nuevo pacto de alianza. - Uno de los periódicos más importantes de San Petersburgo, el Novosti, publica algunos detalles sumamente interesantes relacionados con el último viaje del emperador Guillermo II a Copenhague, cuyos detalles pretende el acreditado periódico ruso haber tomado de seguro y autorizado origen.

Segun el órgano liberal ruso, el emperador de Alemania no habría concluido con Dinamarca una positiva alianza; pero, en cambio, habría logrado arrancar al rey Cristian una promesa de neutralidad en un caso de guerra europea.

Para obtener semejante promesa, Guillermo II se habría comprometido, parece, a respetar y aun a proteger en caso necesario la independencia de Dinamarca.

En garantía de sus amistosos ofrecimientos, el emperador Guillermo hubo de prometer entonces la mano de su hermana la princesa Sofia al duque de Sparta, heredero de la corona de Grecia y nieto del rey de Dinamarca.

El premio Breant. - Varias veces nos hemos ocupado en nuestra correspondencia de la ruidosísima cuestión suscitada en el mundo científico a consecuencia de la comunicación presentada a la Academia de Ciencias de esta capital por el Doctor Gamaleia, de Odesa (Rusia), pretendiendo haber resuelto el difícil problema de la inmunidad colérica en el hombre, por medio de una vacunación especial basada en el sistema adoptado por el eminente Mr. Pasteur para la curación de la rabia. El doctor Gamaleia, al presentar su comunicación a la Academia obedecía a un poderoso estimulante: el de concurrir al premio Breant, de 100.000 francos, creado expresamente para premiar al que fuese la suerte o el talento de encontrar el medio patológico de combatir con éxito la terrible enfermedad del cólera morbo asiático que tantos millares de víctimas ocasiona todos los años. - Nuestros lectores recordarán perfectamente que al tener noticia del pretendido descubrimiento del doctor Gamaleia, nosotros fuimos de los primeros en exclamar, movidos tal vez por un interés patriótico, pero no menos persuadidos intuitivamente de la existencia del plagio: ¿es que la vacunación anticolérica del doctor Gamaleia no tiene alguna relación estrecha con el método ya descubierto por el doctor Ferrán en 1885, cuando el cólera se paseaba triunfante por varias provincias de España?

Las noticias que posteriormente hemos ido recibiendo acerca de este curioso e interesante litigio, nos han confirmado, a pesar de nuestra incompetencia en la materia, en la opinión que indirectamente y *a priori* habíamos emitido. En efecto: creíamos ayer, y creemos hoy más que nunca, que el pretendido invento del médico ruso se parece a la inoculación o vacuna anticolérica de nuestro compatriota, el doctor Ferrán como un huevo a otro huevo.

De ahí, pues, que el doctor Ferrán - de quien nos guardaremos mucho de afirmar que ha encontrado la verdadera piedra filosofal en este asunto - haya renovado su antigua campaña y se disponga a defender su causa palmo a palmo hasta conseguir la completa victoria sobre el rival poco escrupuloso que tan inopinadamente se le ha presentado para arrebatarse el fruto de sus anteriores inventos. - El doctor Ferrán acaba de dirigir una cantidad importante de documentos a la Academia de Medicina de París, por conducto de nuestro distinguido amigo el co-diputado Sr. Rubaudouaden; cuyos documentos están llamados a pesar mucho en la opinión de la docta corporación antes que esta se decida por aprobar las conclusiones del doctor Gamaleia. - Mañana, con más espacio, daremos nuevos detalles sobre este asunto.

Ultima hora: (Nápoles, 18.) Los soberanos, los príncipes, sus respectivos séquitos, Mr. Crispien y el prefecto de Nápoles han partido en dirección a Pompeya p.^o visitar sus ruinas.

(Nota: 90% 92.60 = Juan: 2235 = Paroma: 283.75 = N. España: 315)